

Las distintas oleadas migratorias celtas de la Edad del Hierro han dejado, en cambio, testimonios muy claros en tierra de Soria. Los celtas, constructores de castros del tipo de los *Ringwälle*, ocuparon las cumbres de las serranías, los pinares y los pastos de verano. Sus aldeas fortificadas se relacionaron con las del bajo Duero (Avila, Salamanca y Zamora). Eran pastores trashumantes. Su sistema de vida coincide con el atribuido en el Periplo de Avieno a los *beribraces* de las montañas valencianas. Taracena cree que fueron los *pelendones* estos primeros celtas sorianos y que llegaron a España en las más remotas invasiones célticas. En el Centro y Sur de la provincia han dejado huellas los pueblos a quienes debemos la civilización post-hallstática. Celtas venidos a España más tarde, durante la época llamada de *Hallstatt*, separados de sus sedes allende el Pirineo, desarrollaron aquí una cultura peculiar, de la que han quedado restos en diversas acrópolis y necrópolis sorianas, que se acercan a las famosas abulenses de las Cogotas.

Taracena declara que no abundan en la región soriana huellas precisas del pueblo ibero, anteriores a las invasiones celtas, porque no halla sino mínimos restos de construcciones emparentadas con las ibéricas de la costa, de fecha remota. Considera como las primeras huellas claras de la infiltración ibérica las halladas en Arévalo de la Sierra, de finales del siglo IV. Ello implicaría la iberización de los celtas, como pretende Schulten, y no la celtización de los iberos, como solía admitirse y admite Bosch Gimpera, aunque Taracena no saque tal consecuencia.

El período inmediatamente anterior a la conquista romana, que corresponde al máximo florecimiento de la civilización celtibérica; la época en que aquella conquista tuvo lugar, con su heroica y trágica culminación en Numancia; la muerte de la cultura indígena tras la guerra sertoriana; la intensa romanización de la zona agrícola más fértil de las orillas del Duero en torno a la vía de Asturica a Caesaraugusta; la crisis de la vida romana en la región, desde las invasiones germánicas del siglo III, anteriores a las que produjeron la germanización de la Península, y la presencia de los nuevos dominadores godos, fueron dejando abundantes rastros arqueológicos en Soria. Que Taracena los registra, estudia y cataloga.

Taracena acompaña de planos y fotografías su examen de las estaciones arqueológicas que ofrecen más interés, y diversos mapas del conjunto de las culturas que han dejado más restos en la región ilustran esta pequeña obra maestra. Su autor ha dado en ella la pauta de lo que debe hacerse, para conocer el pasado remoto de España, en

cada una de las provincias españolas. Los catálogos monumentales de las mismas, no todos terminados, algunos encomendados a personas no demasiado competentes y sólo muy pocos publicados, abarcan, claro está, todo el pretérito artístico de cada zona. Estudios exhaustivos, como el de Taracena, de la época por él acotada, están haciendo inmensa falta para poder juzgar el lento hacer de España, desde los primeros mestizajes étnicos y culturales del paleolítico hasta la romanización. La serie de los primeros va conociéndose por monografías concernientes a las diversas etapas culturales de la compleja prehistoria hispana. Pero carecemos de un estudio científico moderno del proceso de la romanización, y el conocer su rapidez y su intensidad es ya urgente. Ojalá que el ejemplo de Taracena sea imitado.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ÁLBORNOZ.

JOSÉ M. RAMOS LOSCERTALES: *El primer ataque de Roma contra Celtiberia. Discurso leído en la Apertura del Curso Académico de 1941 a 1942.*

Hace el autor un breve estudio sobre la forma en que se llevó a cabo el primer ataque de los invasores romanos contra el borde celtíbero de la Meseta, destacando algunos puntos sobre los que, según su criterio, no se ha insistido suficientemente.

Esta primera etapa del asalto de Roma, que quedó cumplida con la conquista del centro de Idubeda y que significaba también el dominio del camino Tarragona-Madrid y del que sigue la dirección de los ríos Jalón y Henares, es, para Ramos Loscertales, si no fundamental para conocer una fase de la historia de España, al menos de gran importancia para explicar y develar la estructura económica, social y política de los pueblos indígenas.

Encara el hecho desde el punto de vista de la historia nacional, asumiendo una posición contraria a la corriente entre los historiadores, que por lo general lo tratan desde el punto de vista de la historia de los invasores.

Dice que este asalto de Roma a la Meseta "fué arduo y lento, por la aspereza del terreno que la rodea, y por el vigor y la fuerza combativa de las tribus que la habitaban". Y pasa a situar el acontecimiento dentro del tiempo —siglo II A. C.— y del espacio —el país de los celtas y de los celtíberos.

Para probar luego la persistencia del sentido inmigratorio en algunas tribus célticas, se detiene en el análisis de la propiedad territorial —característica de pueblos largamente sedentarios— ejemplificando dentro de la tribu de los vacceos.

Así, apartándose de la interpretación usual del texto de Diodoro de Sicilia, en que se hace referencia a tal cuestión, y utilizando un documento del siglo II A. C., llega a establecer que los vacceos no se mezclaron con la población indígena tal como las otras tribus celtas, sino que los sometieron, ocupando su territorio, que pasó a ser propiedad del Estado; y éste procedía a su reparto anual. El mantenimiento de la propiedad territorial pública “representa la perseverancia de la costumbre propia de un pueblo emigrante, aun después de su asentamiento definitivo, de obtener la cosecha necesaria para proseguir la emigración”.

Sentada la supervivencia de dicha modalidad, sigue detallando el movimiento parcial de los celtas desde el centro de España hacia el Sur, movimiento cuya iniciación sitúa alrededor del año 193 A. C., poniendo cuidado en destacar la diferencia entre la emigración propiamente dicha y los desplazamientos parciales de bandas armadas ocurridos de tanto en tanto.

Más adelante, tomando como fuente el texto de Frontino que alude a una banda emigrante de vacceos en marcha hacia el valle del Ebro, llega al momento del contacto directo entre celtíberos e invasores, o sea al del choque de dichas tribus con las legiones romanas, año 186.

Las acciones que se siguieron, recogidas por dos tradiciones historiográficas, la romana y polibiana, ofrecen dos interpretaciones que Ramos Loscertales, al contrario de otros historiadores, considera irreductibles a la unidad. Se ve, entonces, obligado a estudiar separadamente lo que enfoca como dos órdenes de acontecimientos bien distintos, aunque coincidentes en el tiempo y estrechamente enlazados: por un lado, el movimiento emigratorio, y por otro la guerra celtibérica, primera ofensiva de Roma contra la Meseta.

MARÍA RAQUEL BENGOLEA.